

## Santuarios marianos mexicanos

*Rita Kelkheim*

Los estudiosos de la religión popular en México han dedicado mucho de sus esfuerzos a la investigación de las manifestaciones rituales y los lugares en los que se llevan a cabo estas prácticas, es decir, los santuarios. Ese es el interés de Rita Kelkheim en su libro sobre los santuarios marianos mexicanos. En especial la autora destaca las festividades llevadas a cabo en estos espacios sagrados, pues parte del supuesto de que se han constituido en crisoles en los que se funden diversas tradiciones culturales y costumbres, que a su vez tienen improntas regionales.

Aunque en México hay más de setenta santuarios dedicados a imágenes femeninas, generalmente vírgenes, la autora sólo aborda el estudio de veinte de ellos que, a su juicio, gozan de mayor fama, tanto por su belleza como por el número de peregrinos que asisten a venerar a las diversas advocaciones de María. El estudio parte de la premisa de que los santuarios puestos a examen deben ser analizados como lugares sagrados: centros receptores de peregrinos que acuden llenos de fe y devoción; sitios en los que se celebran las fiestas religiosas, una de las expresiones más importantes de la religiosidad del pueblo mexicano, que lo distinguen y caracterizan.

Seis de las imágenes estudiadas se encuentran en santuarios ubicados en el estado de Jalisco, dos en la ciudad de Guadalajara, otro en Zapopan, otro en Talpa, otro más en San Juan de los Lagos y otro en Teocaltiche. Dos se localizan en Oaxaca, en Juquila y en la capital. Dos en Zacatecas, en Jerez y en la capital del estado, del mismo nombre. De Nuevo León eligió un santuario que se encuentra en Monterrey. De Michoacán escogió el santuario de Pátzcuaro que alberga una imagen mariana. De Veracruz se decidió por el santuario de Tlacotalpan. Del Estado de México eligió el recinto que se encuentra en Naucalpan y alberga también la imagen de María. De Yucatán escogió el santuario de Izamal. De Guanajuato se decidió por el

---

\* Rita Kelkheim, *Santuarios marianos mexicanos*. Madrid, Aguilar, Noriega Editores, 2002.

que alberga a Nuestra Señora de Guadalupe, de San Luis de la Paz, y al que guarda a la Virgen de la Soledad, situado en la ciudad de León. De Querétaro escogió el santuario de Nuestra Señora de El Pueblito. De Tlaxcala, tomó el de la Virgen de Ocotlán. Por último, de la ciudad de México escogió el Tepeyac, recinto que acoge a la imagen femenina más venerada en este país: *la guadalupana*. La autora reconoce que su muestra de santuarios marianos no es exhaustiva y que sólo estudia unos cuantos; pero se compromete a la entrega futura de un libro en el que se incluirán los que restan.

Kelkheim no organiza la presentación de los santuarios agrupándolos por regiones geográficas ni por advocaciones. Tampoco asume su orden cronológico, ni tiene en cuenta al grupo religioso que alentó tal o cual culto. El criterio que empleó fue, más bien, la importancia religiosa de la imagen y su santuario. Por ello, desde el principio de su trabajo enfatiza esa perspectiva, que explica por qué deja para el final de su libro a la Virgen de Guadalupe. Con todo, en la introducción la autora narra la forma en la que nació la devoción guadalupana en Extremadura, relato que ayuda a comprender el contexto histórico en el que floreció la posterior veneración que en Nueva España se concedió a esta imagen mariana. Señala que las leyendas y tradiciones de apariciones de María en el continente americano, tienen elementos en común con las formuladas durante la Edad Media en Europa, aunque, por supuesto, las del Nuevo Mundo contienen rasgos y elementos autóctonos.

Asimismo, la autora reflexiona en torno a las razones por las que la imagen de María, venerada tanto en la sierra extremeña como en el cerro del Tepeyac, fue llamada de manera idéntica en ambas partes si había muchas diferencias entre ellas. Por ejemplo, señala que la fiesta de la primera, en España, se celebra el 8 de septiembre, mientras que la de México el 12 de diciembre. Dice que, quizá para distanciarlas más, desde el siglo XVII fue decidido que la natividad de Guadalupe, en México, fuera en la fecha señalada. Del mismo modo, da cuenta de la manera en que la jerarquía de la Iglesia Católica ha otorgado creciente relevancia a la imagen guadalupana del Nuevo Mundo. Así, en 1737 fue proclamada Patrona de la nación mexicana; en 1895 fue coronada como Reina de México; el papa Pío X la declaró Celestial Patrona de América Latina; y, en 1945, el papa Pío XII la proclamó Emperatriz de las Américas.

El libro inicia con el estudio de la Virgen de Zapopan, considerada por los fieles como la protectora contra enfermedades e inclemencias del tiempo. Se trata de una imagen hecha de caña de maíz y engrudo, probablemente realizada en

Michoacán, la cual mide 34 centímetros y representa a Nuestra Señora de la Concepción. En 1541 fue regalada por un religioso a los indígenas de ese lugar, quienes le construyeron su ermita. Luego de ello, cuenta la tradición piadosa, la imagen comenzó a hacer milagros: devolvió la vista a un ciego, contuvo una epidemia y sanó enfermos. Los devotos celebran a esa imagen el 12 de octubre con procesiones solemnes, una gran romería y otras festividades.

Al igual que la de Zapopan, la Virgen de Talpa fue hecha de pulpa de caña y adquirida por un religioso para ser donada al pueblo del mismo nombre, que en 1599 recibiría el apelativo de Santiago de Talpa. Se dice que una vez instalada en su capilla, aquella imagen comenzó a obrar milagros.

La Virgen de la Soledad prodiga sus dones en tres santuarios: el de la ciudad de Oaxaca,<sup>1</sup> en el de León, Guanajuato, y en el de Jerez, Zacatecas. La tradición cuenta que la Virgen de la Soledad de Oaxaca fue encontrada el 18 de diciembre de 1620 entre las mercancías que una mula cargaba. El animal había caído muerto frente a una ermita dedicada a San Sebastián. Este hecho se consideró un milagro, por lo que, a partir de 1682, se inició la construcción de un santuario para albergarla y venerarla. Su culto en Jerez comenzó desde el siglo XVIII en una pequeña capilla, pues su santuario fue construido hasta fines del siglo XIX. La edificación de la catedral donde se veneraría a esta Virgen de la Soledad, en León, principió en 1744 con una imagen donada por una dama de ese lugar. Dicha catedral fue elevada a la categoría de basílica en la segunda mitad del siglo XIX.

La efigie de la Purísima Concepción que se venera en Juquila fue regalada por un fraile a un indígena chatino. Mide 15 centímetros de ancho por 30 de alto. Kelkheim coincide con varios autores<sup>2</sup> que han estudiado esta imagen. Así, señala que este santuario data de la época prehispánica y hoy es uno de los principales enclaves religiosos de la región.

- 
1. Sobre esta imagen también puede verse el libro de Everardo Ramírez, *Oaxaca en La Soledad. Símbolo de unidad tiene Oaxaca en el amor a su Virgen Patrona de La Soledad*, Oaxaca, Encuadernadora Profesional Colón, 2000.
  2. Por ejemplo, Haydée Quiroz, *Fiestas, peregrinaciones y santuarios en México. Los viajes para el pago de las mandas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000, p. 149; *Santuarios. Guía México desconocido*, México, Editorial Jilguero, 1995, edición especial, núm. 21.

Nuestra Señora de la Salud es reverenciada en su santuario de Pátzcuaro, construido hacia 1545. En el lugar que se eligió para construir el edificio donde es venerada, estaban los restos del principal templo prehispánico de la comarca. La imagen mide aproximadamente un metro de altura y fue elaborada con la técnica habitual de la época: mezcla de pasta de caña de maíz con miel de orquídeas.

En 1551 Diego de Landa, obispo de Yucatán encargó la hechura de dos imágenes de la Virgen María, una de ellas sería adorada con la advocación de Nuestra Señora de Izamal, y su santuario se construyó sobre una estructura piramidal dedicada al antiguo dios prehispánico de la lluvia. Se dice que aquella imagen hizo muchos milagros. En 1829 se quemó en un incendio, por lo que fue sustituida por su “hermana gemela”.

Las leyendas de Nuestra Señora del Roble y de la Virgen de Ocotlán tienen historias que se parecen mucho: fueron encontradas en el tronco de árboles en la época de la evangelización y se hallan asociadas a la identidad étnica de los grupos sociales que las veneran.

Nuestra Señora del Patrocinio es una imagen que fue traída a América por Diego de Ibarra. Cuenta la leyenda que gracias a ella los españoles ganaron una batalla contra los indios de la región. Su fiesta se celebra durante los primeros días de septiembre.

La veneración de la imagen de Nuestra Señora de El Pueblito se inició desde los tiempos en que los chichimecas y otomíes eran evangelizados, pues los frailes colocaron esa imagen entre sus dioses vernáculos. En El Pueblito se encuentra uno de los asentamientos prehispánicos más importantes de Mesoamérica, el cual fue contemporáneo de Teotihuacan.

La autora refiere tres santuarios en los que son adoradas las imágenes de la Virgen de Guadalupe: en San Luis de la Paz, Guanajuato, donde se edificó una capilla sobre un templo chichimeca dedicado al dios Curicaberi; en el cerro del Tepeyac, sobre un adoratorio dedicado a Tonantzin; y desde 1777 en la ciudad de Guadalajara.

Teocaltiche, en Jalisco, era un importante enclave religioso prehispánico en el que fue fundado un convento que se encontraba bajo la advocación de la Purísima Concepción, pero a partir de la ayuda que nuestra Señora de los Dolores proporcionara a los lugareños para soportar y evitar los terremotos, en 1845 le fue construido su santuario.

En San Juan de los Lagos se edificó, en 1542, una capilla para adorar una imagen llevada por uno de los religiosos fundadores de la ciudad. Pero debido a su

fragilidad la imagen se deterioró. Sin embargo, a poco de haber sido instalada en ese sitio, comenzó, según la tradición, a obrar milagros espectaculares. Preside uno de los santuarios marianos de México que más peregrinos recibe. Se trata de una talla hecha en caña de maíz, de unos 50 centímetros.

La fundación de la parroquia de la Virgen del Refugio, en Guadalajara, se produjo en el siglo XIX, a partir de la necesidad de los trabajadores de una fábrica textil de contar con servicios religiosos. Se trata de una imagen pintada al óleo por un fraile.

También son mencionadas Nuestra Señora de la Candelaria, cuyo santuario está en Tlacotalpan, Veracruz, donde se le rinde culto entre el 31 de enero y el 9 de febrero; y la Virgen de Los Remedios, que es venerada en Naucalpan, Estado de México.

Además de las descripciones de los diversos santuarios mencionados, la autora examina esos sitios en tanto que depositarios de obras de arte finas, así como de joyas arquitectónicas. De hecho, buena parte de sus argumentos están dedicados a describir el diseño de los edificios estudiados. Por otra parte, menciona los ritos y ceremonias que en ellos se efectúan y las fechas en las que se celebran las diversas festividades. Se trata de una obra que no tiene pretensiones académicas, sino que remite al ámbito de lo estético y al de los sentimientos religiosos de los lectores. Está ilustrada con bellas fotografías e impresa en un papel fino.

Reseña de Maria J. Rodríguez-Shadow

